

V Congreso

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE CIENCIAS DEL DEPORTE



Facultad de Ciencias / de la Actividad
Física y del Deporte de León.
23 a 25 de Octubre de 2008

LA COSIFICACIÓN DEL CUERPO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

M. Carmen Bañuelos Madera

Universitat Oberta de Catalunya

Actualmente las diferencias biológicas entre los individuos se transforman en factores de discriminación social. En concreto, nos referimos a la obsesión por el culto al cuerpo y a la exaltación de la delgadez y el rechazo al cuerpo no grato. La exclusión social de las personas con el cuerpo no grato y el rechazo al sobrepeso que ello comporta, se ve como el mayor riesgo para la salud y la correspondiente construcción social como figura marginal. La hipótesis a contrastar es que por razones diversas, el peso y la figura adecuados se han convertido en un signo de éxito en la competencia social.

Palabras clave: *Salud, Imagen corporal, discriminación*

At the moment, the biological differences among individuals are becoming factors of social discrimination. Specifically, we are referring to the obsession for body worship for thinness and the rejection of the unpleasant body. The social exclusion of people with unpleasant bodies and the rejection of the overweight that this entails its seen as the biggest risk for health and the corresponding social construction as marginal figure. The hypothesis to contrast is that for diverse reasons, adequate weight and figure have become a sign of success in social competition.

Key Words: *health, body image, discrimination*

Organiza



Colabora



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



Caja España



El culto del cuerpo se ha convertido en nuestros días en un fenómeno social de gran significación. La presentación del yo físico adquiere una especial relevancia en los nuevos estilos de vida.

Por otra parte, en las últimas décadas se plantea la cuestión de conocer cómo las diferencias biológicas entre los individuos se transforman en factores de discriminación social. En este sentido, diversos problemas de salud actuales chocan con la definición de “cuerpo” ideal. La obesidad es un buen ejemplo para comprender cómo las modas sociales utilizan la categorización de enfermedad “etiquetando” lo “normal” en un momento dado, como “patológico” en otro. La exclusión social de las personas obesas, el rechazo a la obesidad y la construcción social de su figura marginal correspondiente adquieren una relevancia merecedora de un análisis sociológico más exhaustivo. Por este motivo, es necesario comprender cómo se han impuesto criterios sociales para estigmatizar a personas cuyo peso no es un riesgo para la salud ni un obstáculo para su vida social...

Siempre se ha intentado adaptar el cuerpo al ideal de belleza manifestado por los modelos estéticos típicos de cada sociedad. Muchas mujeres que hoy desean tener una línea ligera y ágil, antiguamente no habrían mostrado vergüenza alguna por su exuberante corpulencia, que incluso Botero las ha plasmado en sus esculturas.

Hasta las primeras décadas de nuestro siglo, ser corpulentos era símbolo de bienestar, lo que suscitaba una sensación de buen aspecto físico en contraste con la apariencia pobre de obreros y desempleados, que padecían hambre y no tenían ningún “peso” en la sociedad. Experimentar un ostentoso placer por la buena y la rica cocina, expresión de lo superfluo y del lujo de la clase poderosa de aquella época, se convertía de esta forma en un elemento determinante para el juicio estético sobre la persona. Particularmente en tiempos y en países azotados por la miseria y el hambre, la persona bien nutrida ha representado, y en parte todavía hoy lo representa, un ideal digno de envidia. En la India, un país que ha sufrido la desnutrición, Buda no ha sido representado con una ascética delgadez, sino con el rostro lleno y bien nutrido.

Son diversas las razones por las que la mujer robusta, más desarrollada de lo normal, sigue considerándose un ideal de belleza particularmente seductor, aunque en menor medida que en el pasado. El hombre descubre en su exuberancia un atributo sexual secundario: efectivamente, entre los músculos de la mujer se forman más capas de grasa que en la musculatura masculina y especialmente las partes anatómicas más llamativas actúan sobre él como un estimulante sexual.

En muchos pueblos orientales y del norte de África se puede encontrar una preferencia por las mujeres corpulentas, sin mencionar casos extremos como los de algunos pueblos del África central, en los cuales las muchachas, antes de casarse, se veían separadas de la sociedad teniendo que someterse a la fuerza al engorde para pertenecer después, como una posesión, a los bienes del marido. La mujer gorda, rebosante de salud y preparada para el matrimonio atraía la atención sobre otro aspecto importante que todavía hoy es a veces motivo de orgullo, el de la fertilidad; constituía el polo positivo que tenía su opuesto negativo correspondiente en la bruja, delgada, vieja y estéril. Símbolo peculiar de la rebosante fertilidad son todavía los senos firmes, rígidos y turgentes; de esta forma, el voluminoso cuerpo femenino de senos llenos y abundantes, además de acentuar su propio valor sexual, pudo convertirse también en el elemento cultural de la fertilidad, como atestiguan los numerosos hallazgos que desde el descubrimiento de la “Venus de Willendorf” se ha producido en Asia, Europa y en América Central.

La atracción que despiertan las formas femeninas voluminosas representadas, por ejemplo, por Rubens o Tiziano, podría además estar secundada inconscientemente por el recuerdo de sensaciones infantiles agradables en relación con la madre. Está científicamente probado que, sobre todo en sujetos débiles e indefensos, la blandura del contacto físico es fuente de seguridad y protección.

Hoy en día se consolidan cada vez más las dietas alimenticias, en cuyo “ascetismo” más que el de la higiene, encontramos un impulso agresivo con respecto al cuerpo. Las sociedades antiguas seguían prácticas rituales de ayuno, cuya función era la de espulgar y reabsorber a través de la observación colectiva todo el impulso agresivo que se desarrolla hacia el cuerpo. Nuestra sociedad de consumo excluye por principio toda norma restrictiva por ser incompatible con la “liberación” del cuerpo, de forma que todo “impulso agresivo antagonista que libera... y que ya no está canalizado por las instituciones sociales recae hoy sobre en la más profunda preocupación por el físico”. Es precisamente este impulso el que, más allá de las determinaciones de la moda, alimenta esta perseverancia autodestructiva, insoportable e irracional en la cual la belleza y la elegancia, que eran las causas originales, no son nada más que una excusa para un obsesivo ejercicio cotidiano de disciplina. El cuerpo, en una total inversión de los términos, se convierte en ese objeto amenazador que hay que despertar, llevar a sus medidas justas y mortificar con fines “estéticos”, con los ojos fijos en las modelos esqueléticas y demacradas del Vogue, en las que se puede descifrar toda la contradictoria agresividad de una sociedad de la abundancia contra el triunfalismo del propio cuerpo y todas las vehementes negaciones de los propios principios.

En esta unión de belleza y represión en el culto de la línea vemos una de las paradojas de nuestra civilización. El cuerpo en su materialidad y sexualidad, ya sólo tiene una función de soporte de dos leyes totalmente distintas a las de la satisfacción: el imperativo de la moda y el imperativo de la muerte. La mística de la línea, el atractivo de la esbeltez, ser han enraizado profundamente en nuestra cultura precisamente como forma de violencia.

Paradójicamente, como la gordura lo fuera en otras épocas y sociedades un signo de éxito, actualmente cumple una función de diferenciación social. En determinadas épocas la gordura ha sido un signo de buena salud, e incluso un atributo de belleza. Desde Hipócrates y durante cientos de años, los médicos habían percibido que los sujetos gordos tenían menos riesgo de contraer enfermedades que los delgados, aunque cabe destacar que la mayoría de las enfermedades mortales eran de origen infeccioso y por tanto, no se había constatado la asociación de la gordura con enfermedades degenerativas, a excepción de la gota entre otras que fueron apareciendo con el tiempo. Existen todavía sociedades en las que la gordura sigue representado una cualidad, sin embargo esto no es así en las sociedades occidentales, donde la obesidad se ha convertido en un serio problema, no sólo médico sino social. Y un gran filón para la cirugía estética, en general y para la cirugía de la obesidad, en particular, vendiendo las operaciones de reducción de estómago y las lipoesculturas como la solución a sus kilos de más, sin tener en cuenta: la calidad de vida del postoperatorio, las secuelas psíquicas a medio y largo plazo y la esperanza de vida de esos pacientes con estudios de casos fiables. Y no potenciando el ejercicio físico como fuente de calidad de vida saludable en la población en general.

Otro motivo de preocupación es que, el número de personas gordas se ha incrementado notoriamente en las sociedades industrializadas, donde el consumo de alimentos es desproporcionado a las necesidades de los individuos. La desproporción estriba tanto en la cantidad de los alimentos como en la calidad de los mismos: la manipulación genética de los alimentos, productos light, integrales, etc...

Dado que la gordura se considera una situación no deseable desde todos los puntos de vista (médico, cultural, estético y social) constituye un motivo de preocupación tanto colectivo, -responsables de la salud-, como individual, -personas gordas o cercanas a ellas-. La obesidad crea una serie de actitudes negativas dentro de la población con normopeso que conduce a la discriminación social de la persona gorda.

El sexo femenino está más directamente afectado por los trastornos de la alimentación (anorexia y bulimia) y la obesidad, debida por una parte, a la presión estética que afecta directamente a las mujeres y, por otra, porque el cuerpo para la mujer se convierte en su atributo social más visible. El canon de belleza está impuesto por la mirada masculina y somos las mujeres más “cosificadas” que nunca. Se obliga al mercado

de la moda a exclusivizar el discurso en torno a la delgadez y a la estética corporal y sólo se tiende a hablar de vida sana, deporte y ejercicio cuando llega el verano para lucir un cuerpo 10, perder kilos demás de una forma inmediata y emergente y si no, no estás a la moda y no entras dentro de la competencia social.

Vivimos esclavos del cuerpo y de la moda con la repercusión social que está generando la modificación corporal mediante la cirugía plástica como mecanismo de actuación inmediato y remedio para la no aceptación de la corporalidad originaria. España es el primer país europeo en operaciones de estética y cuarto del mundo. El 8% de las operaciones de cirugía estética se realizan en España, que ocupa el primer lugar europeo y el cuarto mundial tras EE.UU. (13%), México (9%) y Argentina (8,5%), según José Manuel Pérez-Macías, presidente de la Sociedad Española de Cirugía Plástica, Reparadora y Estética (SECPRE). Y actualmente es la triste realidad: nuestros cuerpos son cosificados.



BIBLIOGRAFIA

- Allon, N. (1973). The stigma of overweight in everyday life, En *Obesity in perspective*, George Bray, ed. Washington, , pp.83-102, DC: U.S. Government Printing office.
- Allon, N. (1974). Fat is a dirty word: Fat as a sociological and social problem. En *Recent advances in obesity research*, A.Howard, ed. Westport, pp. 244-247, CN: Technomic Publishing Co.
- Bañuelos, C.
- (2005): “La incidencia de la moda en el cambio social de los valores estéticos y corporales”, en Centro de estudios andaluces. I Jornadas de Sociología. “El Cambio Social en España. Visiones y retos de futuro”.
- (1998): “La transmisión de la imagen de la mujer en los medios de comunicación: Mujer, imagen y publicidad; en Año 2468. Mujeres: Humanidades, comunicación y otras culturas. Fondo Social Europeo; Universidad Jaime I, Proyecto Now. (pp. 173-187).
- (1998): “La belleza como enfermedad, una reflexión en torno al cuerpo, la obsesión por “hacer dietas”, y la subcultura Light; Trastornos de la imagen corporal: anorexia, bulimia y obesidad.”; en Año 2468. Mujeres: Humanidades, comunicación y otras culturas. Fondo Social Europeo; Universidad Jaime I, Proyecto Now. (pp. 188-208).
- (1995): “La influencia del entorno social, familiar y estético en los trastornos alimentarios: Anorexia y Bulimia”; en Crítica, nº 830, Diciembre (pp. 48-50).
- (1995): “Fatness, anorexic and bulimic in Spain”; en NAAFA. (Página 8). (Newsletter International Size Acceptance), Volumen XXV, nº1-6. July/August.
- (1994): (Comp): Monográfico sobre Perspectivas en Sociología del cuerpo, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, REIS, CIS, nº 68 (Octubre-diciembre).
- (1994): “Los patrones estéticos en los albores del Siglo XXI”; en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, REIS, CIS, nº 68. (pp.119-140). Y “El cuerpo: una aproximación bibliográfica”, (pp. 225-236).
- (1994): Artículo sobre el: “Workshop sobre políticas del cuerpo”, en Boletín del Ilustre Colegio Nacional de Doctores/as y Licenciados/as en CC.PP y Sociología. Septiembre. (p. 4)
- Cahnman, W.J. (1968). The stigma of obesity. *Sociological quartely* 9, 283-299.
- Goffman, E. (1980), *Estigma*. Argentina: Anagrama.
- Goode, E (1983)., The fat admirer. *Deviant behavior*, 4,2, Jan-Mar, 175-202.
- Nasser,M (1988)., *Eating disorders: The cultural dimension. Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 23, 184-187.
- Rothblum, E.D. (1992)., *The stigma of women’s: social and economic realities. Feminism and Psychology*, Vol.2.